

Tres miradas a
Oc Ye Nechca
Una coproducción
latinoamericana

Premio Iberescena 2010

Dramaturgia: Jaime Chabaud
Dirección: Fernando Vidal

Semblanza de una puesta en escena

Fernando Vidal *

El 1 de septiembre de 2010 se estrenó por primera vez la obra del dramaturgo mexicano Jaime Chabaud, *Oc Ye Nechca*, bajo la dirección del colombiano Fernando Vidal, resultado de una coproducción entre la compañía Teatro La Carreta de Santiago de Chile y la agrupación Teatro de la Ciudad de Santiago de Cali (Col), acreedores del auspicio de Iberescena para proyectos de coproducción entre compañías de los países miembros de este fondo iberoamericano, diseñado para favorecer el desarrollo regional de las artes escénicas.

No deja de extrañar que este tipo de encuentros de creación escénica que buscan acercar teatralidades latinoamericanas con similares cosmovisiones culturales y míticas, sea tan esquiva, y se dificulte tanto la gestación de oportunidades para encontrarnos a intercambiar experiencias y propiciar espacios de realización. Al parecer vivimos en ínsulas tanto en los procesos de creación como en los de producción, sin dejar de resaltar los constantes impedimentos a la circulación de las puestas en escena por los escenarios de nuestros propios países.

Este encuentro para la coproducción de *Oc Ye Nechca* nace de esta necesidad de unir experiencias y esfuerzos entre realizadores teatrales latinoamericanos, que estamos bastante aislados, lo que trae como consecuencia la precaria circulación de nuestros espectáculos teatrales y el desconocimiento que tenemos del trabajo del otro/los otros, pues nuestro foco de atención circula por otros centros planetarios, arrinconándonos al ostracismo periférico.

Por esto es importante destacar el papel de puente que tendió Kike Castañeda, un actor y director caleño que se encuentra en Santiago de Chile trabajando y estudiando su Maestría en Dirección, puesto que vislumbró esta posibilidad de unir deseos manifiestos del director de Teatro La Carreta y el Entepola, David Musa de propiciar este tipo de encuentros, con la disposición de los integrantes de la agrupación de sus amigos y excompañeros de estudios teatrales en Cali, Teatro de la Ciudad.

Así lo narra él en el programa de mano del estreno: “En calidad de actor y director artístico invitado de La Carreta, hice las veces de ‘celestina’ procurando el encuentro entre David Musa –director general de La Carreta y creador del prestigioso Festival Internacional de Teatro Comunitario ENTEPOLA– con el maestro colombiano Fernando Vidal, en el XXX Festival Internacional de Teatro de Manizales (2008); luego fue cuestión de tiempo y trabajo llegar a madurar una idea de trabajo conjunto que fuese acorde a los intereses e ideales de ambas compañías. Además

* Dramaturgo, actor, director de teatro, miembro del grupo de investigación Estéticas Urbanas. Decano de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes.



se unieron a nuestro sueño otros amigos: el reconocido dramaturgo mexicano Jaime Chabaud (Premio Iberescena 2008) y el destacado diseñador teatral chileno Eduardo Jiménez.”

Cuando me plantearon la posibilidad de dirigir una obra para este proyecto de coproducción, no dudé en proponer la *Oc Ye Nechca* de Chabaud, que había tenido la oportunidad de leer recién salida del horno y comentar con su autor que tuvo esta deferencia. Una obra potente, escrita en claves contemporáneas, como diálogos con guiones sin asignación de personajes, saltos de tiempos fragmentarios y una estructura fabular que deja porosidades para ser complementadas por el espectador: en palabras del autor, “no sé dónde ocurre, no sé quien o quienes hablan exactamente, no sé si es una obra coral o unipersonal...” Pero sobre todo un texto potente por su actualidad y por tratar un tema transversal a Latinoamérica, el de la inmigración ilegal hacia el sueño americano, con un lenguaje vertiginoso y retador para asumirla escénicamente una obra que tuvo como imagen generadora una brevísima noticia de televisión, la del primer combatiente mexicano muerto en la guerra de Irak.

Como lo afirma el director español Guillermo Heras, en su presentación del texto publicado en la revista *Pasodegato* #38 de 2009, “El rompecabezas que propone Chabaud es una buena oportunidad para adentrarnos en el debate del teatro contemporáneo. Un texto para una representación que requiere riesgo y osadía. Un texto para seguir demostrando que el teatro es tan actual como cualquier otro lenguaje artístico.”

Por eso la lectura del texto llevó a plantear una mirada que sirviera de punto de enfoque y a su vez, nos ayudara a realizar el proceso de desciframientos y exploraciones que emprendimos previamente con el equipo de Teatro de la Ciudad para llegar a Chile con el diseño y la maqueta de la puesta en escena, pues contaríamos solamente con ocho semanas para montar, hacer funciones de pre-estreno en el circuito de teatros populares y comunitarios de Santiago, (en la estigmatizada La Legua, en el Pinar y en Lo Prado) y hacer la temporada de estrenos, antes de asistir al Festival Internacional de Teatro de Manizales en el mes de octubre 2010. Ocho semanas para trabajar con un elenco com-

puesto por actores y actrices de cuatro nacionalidades latinoamericanas, dos mexicanos, tres chilenos, un dominicano y un colombiano, con el diseño integral del reconocido artista y escenógrafo chileno Eduardo Jiménez con el acompañamiento de Sheyla Sanjinés, la composición musical del colombiano Juan Manuel Collazos y el entrenamiento actoral y la asistencia de dirección de Paula Andrea Ríos de Teatro de la Ciudad. Una colcha de retazos que no solamente se tomó como un dato episódico, sino que prefiguró el soporte estético del espectáculo teatral que se estrenó en la sala del sindicato de actores Sidarte el 1 de septiembre.



Obra: Oc Ye Nechca / Autor: Jaime Chabaud / Director: Fernando Vidal Medina / De izq. a der.: Verónica Olmedo, Carlos Talamilla, David Musa (arriba), Cu Salazar (abajo), Carlos Enrique Castañeda, Elvis Polanco / Fotografía: Jackeline Gómez

Esta mirada se nombró como el mito del otro lugar, un viaje mítico de miles de seres anónimos que buscan como responderle a las carencias e insatisfacciones de una sociedad altamente desequilibrada, con extremos de riqueza - pobreza, y muchas restricciones en la movilidad social de sus habitantes. Este mito del otro lugar explica las movilizaciones de latinoamericanos tras un mundo mejor, aban-

donando las querencias de origen para conquistar la ansiada prosperidad. No importa el precio de ese viaje, pasar la frontera prohibida guiados por coyotes o polleros, huyendo de los cazadores de ilegales y evitando las serpientes cascabel del desierto. Atrás quedan los viejos que guardan la sabiduría ancestral y los niños que alguna vez también abandonarían su casa. Es el viaje mítico de un héroe

Obras: *Oc Ye Nechea*. Autor: Jaime Chabaud. Director: Fernando Vidal Medina.
En esta foto: Cu Salazar. Fotografía: José Alvear Foto-Teatro, Chile.



anónimo que termina enredado en una guerra ajena, al otro lado del mundo, luchando contra los beduinos a los que ni les conoce las caras. Un historia contemporánea que surge de una noticia de quince segundos de televisión, de un personaje a quién hemos llamado solamente M. que al final de su recorrido es devuelto con honores militares y en su retorno al hogar es acogido por la Katrina y sus familiares difuntos que le recuerdan que en este mundo matraca de morir nadie se escapa.

Fronteras

Jaime Chabaud Magnus*

Las fronteras comienzan en la cabeza del hombre, pasan por el ego, por las inseguridades y las ansias de poseer para terminar en imperios y en guerras. Cotidiano, día a día, la muerte de migrantes que cruzan a través de los más de 1,500 kilómetros de frontera que divide México de los Estados Unidos, ha dejado de ser noticia. Aunque la abrumadora mayoría son nacionales, el número de guatemaltecos, nicaragüenses, peruanos, salvadoreños, venezolanos, ecuatorianos y colombianos (en menor medida chilenos, argentinos y brasileños) hacen de la migración una catástrofe humana de dimensiones colosales. Más muertos que la guerra de Irak ha acumulado por décadas el cruce fronterizo entre México y los Estados Unidos. El desierto, la montaña o el río se traducen en deshidratación, hipotermia y ahogamiento.

* Escritor, dramaturgo y editor mexicano.

Más las serpientes de cascabel, la fractura de una pata o los homicidios que la codicia produce con los esperanzados y miserables.

La orden ejecutiva 13296 permitió al gobierno gringo reclutar migrantes sin papeles para luchar en la guerra de George W. Bush contra Sadam a cambio de la nacionalidad. Muchos reclutados regresaron con ella, sí, pero en estuches de madera. Uno de los primeros fue un mexicano, oriundo de Michoacán, cuyo ataúd arribó a su tierra natal con la bandera americana sobre el ataúd. Ese fue el motor para escribir la obra *Oc Ye Nechca* (Érase una vez), que escribí con el auspicio de Iberescena en 2008. Recién salida del horno, en una furgoneta que transitaba entre Cali y Manizales, fue leída y comentada con mi compañero de viaje Fernando Vidal. El teatro no se puede comprender sin la complicidad. En ese momento estaba lejos de imaginar que Fernando haría con esa obra un poderoso montaje que el pasado 1 de septiembre se estrenó en Santiago de Chile con otro auspicio de Iberescena, con su grupo Teatro de la Ciudad (Cali) en sociedad con La Carreta (Chile).

El texto fue escrito jugando con las claves contemporáneas de la dramaturgia omitiendo nombres de personajes, acotaciones, etc. La indeterminación de un montón de elementos que tradicionalmente la dramaturgia suele marcar en los textos, al ausentarse, permiten una peligrosa libertad de interpretación y traducción escénica. Así, cree un puerco espín que es difícil de agarrar, que no se sabe por que lado se agarra. Hace muchos años comprendí, como juntador de letras para la esce-

na, que todo montaje implica forzosamente una traición para convertirse en carne de escenario. Y no existen más que dos especies de traición: la empobrecedora y la enriquecedora. Lo demás son ilustraciones imbéciles por no comprender el texto o por reverenciarlo en demasía.

El trabajo con el director caleño Fernando Vidal corresponde por gracia de los dioses a la opción enriquecedora. Gozó, vía Skype, de una libertad absoluta para modificar lo que se le viniera en gana dado que había internalizado las premisas autorales de tal manera que la omisión o transformación de fragmentos no las afectara. Confianza plena. Acto de amor (no físico porque Fercho no califica en mis estándares). Caída libre y creación. Contar con un elenco de cuatro países (República Dominicana, Colombia Chile y México) le dio una polifonía que mi texto propone pero no desarrolla. Quizá fue el único rasgo de timidez de Fernando y durante los ensayos generales con público en Santiago de Chile nos dimos cuenta. Para los chilenos parecía un tema lejano. En cuanto un actor introdujo palabras locales comenzó a cobrar sentido para ese público. Las palabras son también una frontera, son una obstrucción mental.

La presencia de Oc Ye Nechca (Érase una vez) en el Festival Internacional de Teatro de Manizales, así como las funciones que este montaje dará en varias ciudades colombianas será una prueba de fuego que el espléndido trabajo de Fernando Vidal y el equipo salvará sin problemas. Importante que se pudiese presentar en México pero también en Los Angeles, Chicago, Nueva York. A nuestros

hermanos migrantes les hace falta ver su sufrimiento en escena (no quiero decir que el teatro latino y chicano no hagan muy bien esa tarea en gringolandia) y recibir una mirada foránea.

Sorpresivas voces latinoamericanas

Leopoldo Pulgar Ibarra*

Le hacía falta al teatro chileno. Desde su título, "Oc ye Nechca" prometía una sugerente convocatoria para aproximarse a la llamada Patria Grande americana, aquel territorio cultural que habitan los países del sur, centro y norte (no más allá del Río Bravo, obvio).

Y fue lo que pasó. El escenario se llenó de golpe con sorpresivas voces latinoamericanas que en Chile, hace tiempo, no se escuchan en ningún ámbito, ausentes en la escena, salvo una que otra excepción, y abundante en las noticias catastróficas.

Por razones difíciles de entender, en Chile continúa instalada una creencia-convicción arribista de sentirse un muy buen vecino en un mal barrio. Eso hace que la mirada tenga el ombligo como gran atractivo —o el individualismo, que es igual-, creyéndose el cuento cuando se le compara en algún rubro con los grandes de Europa. Una idea que funciona

* Periodista, Crítico teatral (Diario La Nación, Revista Punto Final. Santiago de Chile.)

hasta que sobrevienen los grandes sismos o algún gigantesco derrumbe minero, situaciones dantescas que ponen al país de golpe sobre su realidad más íntima. En este ambiente se estrenó "Oc ye Nechca".

Por sobre todo, remecen las sonoridades latinoamericanas que allí habitan, la sabia decisión del director Fernando Vidal de conservar las formas de hablar de dominicanos, chilenos, colombianos y mexicanos que integraban el elenco. En esa expresividad está la palabra del autor, pero también transporta los orígenes, la mochila personal y colectiva, los modos de cada cual como habitante de un territorio.

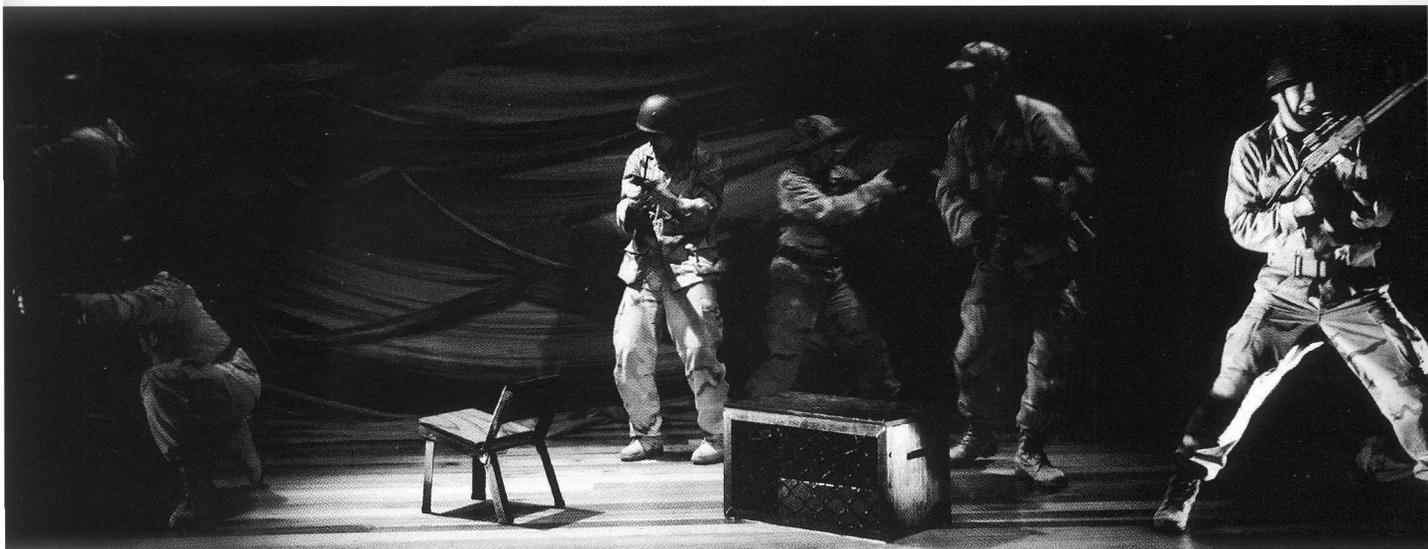
Al mismo tiempo, entrega esa dosis ajustada de realismo mágico que tiñe algunos momentos de la obra. Entonces se produce un

cambio de eje y asoma un punto de vista en la obra, además de confrontarse con lo racional pedestre.

Como cuando el joven protagonista M dialoga con su abuela a la distancia, sin chat ni correo electrónico ni celular, sólo a través de las ondas emotivas y la voluntad de la mente. Allí fluye lo instintivo latinoamericano que en Chile es escaso, no sólo escénicamente.

En esos momentos el montaje muestra toda su capacidad de sobrevuelo rasante y se aleja de la anécdota que a veces atrapa la imaginación o se establece demasiado tiempo en lo evidente.

Emotivas sonoridades latinoamericanas trajo a Chile "Oc ye Nechca".



Obra: Oc Ye Nechca / Autor: Jaime Chabaud / Director: Fernando Vidal Medina / De izq. a der.: Verónica Olmedo, Carlos Talamilla, David Musa (Arriba), Cu Salazar (Abajo), Carlos Enrique Castañeda, Elvis Polanco / Fotografía: Jackeline Gómez